

Negrete Peña, Rocío, Somolinos Molina, Cristina (eds): «*Las mujeres que cosían y los hombres que fumaban*». *Voces de mujeres trabajadora en la España de los siglos XX y XXI*. Málaga, Umaeditorial, 2021, 332 pp., ISBN: 978-84-1335-099-8.

Celeste Muñoz Martínez¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.34.2022.34305>

El libro colectivo «*Las mujeres que cosían y los hombres que fumaban*». *Voces de mujeres trabajadoras en la España de los siglos XX y XXI*, coordinado por Rocío Negrete Peña (UNED) y Cristina Somolinos Molina (Universidad de Alcalá), es una imprescindible aportación transdisciplinar a los estudios de género que resigue las huellas y representaciones, no pocas veces borradas o ignoradas, de mujeres trabajadoras a lo largo del siglo XX y hasta el presente. Un libro formalmente organizado en diez capítulos (332 páginas), ordenados según criterio cronológico, en los que las diferentes autoras y autores que los firman nos presentan estudios de caso que dialogan entre sí a través de la historia y los estudios literarios y culturales. Un diálogo narrativa y metodológicamente bien logrado, más teniendo en cuenta que no es infrecuente que obras de estas características se conviertan en un galimatías temático sin cohesión; pero no es el caso de los estudios que vertebran el libro coordinado por Negrete y Somolinos. Las diferentes secciones se conectan con coherencia a través de la mujer trabajadora como sujeto y al sólido intercambio de ideas y discusiones durante las jornadas homólogas al título del libro celebradas en Burdeos en 2019 -que fueron la base académica del libro. De este modo, el lector se aproxima a las problemáticas y desafíos pasados y presentes de la mujer trabajadora, sin partir de una definición esencialista ni rígida de esta condición -es decir, abierta a las múltiples experiencias, relatos, relaciones de poder y memorias que derivan de la clase y el género.

Estas experiencias permiten al lector establecer conexiones entre pasado y presente, comprendiendo la obra desde su indiscutible actualidad, y no porque su desarrollo cronológico alcance hasta el siglo XXI, sino principalmente porque nos presenta a través de una mirada larga como las relaciones de género han sido y siguen siendo un elemento clave en el análisis de la realidad productiva. Cuestiones como el (infra)valor del trabajo femenino, su invisibilización e incluso menosprecio, el llamado trabajo reproductivo y su consideración social, la doble jornada y cómo esta influye en la capacidad de participación política, la intersección con las migraciones... son elementos que aparecen a lo largo de la obra y que hoy

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C.e.: celestemuñoz@geo.uned.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6490-0062>

siguen siendo operativos en los análisis del feminismo. Para realizar esta conexión entre pasado y presente, capítulos como el de Antonio Plaza Plaza nos ayudan a ubicar las bases históricas de esta consciencia política en España, a través de la historia y evolución del asociacionismo de mujeres hasta la Guerra Civil. Los vínculos con el movimiento obrero, los fundamentos teóricos y prácticos, así como la diversificación de los espacios políticos, feministas y femeninos, se tratan en una rigurosa contextualización. Más adelante, el capítulo de Sara Martín Gutiérrez nos ofrece también la posibilidad de seguir profundizando en la historia del asociacionismo femenino en España, esta vez en época tardofranquista. Centrándose en las mujeres de Acción Católica y en las formas que tuvieron de implicarse en la conflictividad sociolaboral del periodo (Sindicato Vertical, CC. OO, USO...), Martín Gutiérrez recupera el lugar de las mujeres en estas luchas a través de la combinación de historias de vida y de trabajo de archivo. Un lugar invisibilizado incluso por las propias protagonistas –que como bien explica la autora, han tenido dificultades para reconocerse en las representaciones de la lucha antifranquista.

Si bien estos dos capítulos aportan al lector un contexto histórico del asociacionismo femenino dentro del Estado y le permiten descubrir la heterogeneidad de prácticas y vivencias, el capítulo de Rocío Negrete completa la panorámica a través de su aproximación al exilio republicano. Entre la Guerra Civil y el tardofranquismo las mujeres de la península debieron restringir su participación en la vida política para convertirse en el campo de batalla del modelo familiar y social impuesto por el nacionalcatolicismo. Sin embargo, las que cruzaron las fronteras camino del exilio ni lo tuvieron fácil ni tampoco pudieron escapar de los sesgos de género de su época. Desde los campos de concentración, pasando por su encaje en la economía de guerra hasta la integración en el mercado laboral francés, el capítulo nos acerca a las trayectorias materiales (y emocionales) de estas mujeres y a sus discursos –también a través de valiosos testimonios. Negrete, además, nos aporta una mirada historiográfica que establece un diálogo entre las relaciones de producción, el papel de la mano de obra migrante, el género y la clase hasta ahora poco presentes en los estudios.

Esta aportación se complementa con el capítulo de Milena Legardinier Dahalde, cuyo trabajo se centra en la historia de vida de una refugiada y exiliada española en Francia: Eugenia Echaide Ancisa. La suya es una de las tantas historias anónimas que son el reflejo de una época. Legardinier nos presenta un trabajo basado en largas entrevistas y en el contraste con otras fuentes, que repasa y analiza las experiencias laborales de la protagonista. Desde una visión personal y memorial del exilio, el capítulo también aborda la relación entre inserción laboral e inserción social, las condiciones particularmente duras de vida y la informalidad del trabajo femenino. Esta última cuestión plantea la prudencia con las que los investigadores debemos analizar las fuentes, en este caso la vida laboral de una mujer, y la necesidad de su contraste con los testimonios y la literatura, pues fueron muchas las mujeres que oficialmente poco trabajaron, pero que, en realidad, nunca dejaron de hacerlo.

No obstante, las realidades que el libro expone sobre las mujeres trabajadoras son variadas, lejos de visiones encorsetadas, como demuestra el otro trabajo biográfico de esta obra centrado en la figura de Rosario del Olmo. Este capítulo, de la mano de Irene Mendoza Martín, profundiza en la trayectoria de esta prolífera periodista durante la década de 1920 y 1930. Su carrera profesional, que incluyó también trabajos artísticos, rompía con los estereotipos de su época; aunque los tímidos avances que le permitieron el ejercicio de la profesión no la rescataron del posterior olvido. La represión franquista que sufrió como consecuencia de su militancia política, la nueva organización social del régimen y las visiones patriarcales que han condicionado la historia, callaron su voz y la de muchas otras mujeres. En este sentido, la tarea de recuperación de las memorias que el libro coordinado por Negrete y Somolinos realiza constituye también un acto de reparación.

Todos estos capítulos, ubicados en la corriente social de la disciplina histórica, metodológicamente enriquecidos por los numerosos testimonios que se recogen, se combinan con otras secciones del libro pensadas desde los estudios culturales y literarios. La historia –y el conjunto de ciencias sociales y humanidades– se han beneficiado desde el llamado «giro cultural» de la incorporación de abordajes pluridisciplinarios que, lejos de confrontar o poner en crisis los enfoques y métodos más consolidados de la Historia Social, han ayudado a incorporar sujetos subalternizados a los estudios y metodologías que permiten integrar análisis de tipo simbólico y narrativo de las prácticas sociales y culturales. La obra realiza un tránsito por este puente que elimina los límites espurios entre lo social y lo cultural, poniendo en valor una visión integral.

En este ámbito de los estudios literarios situamos el capítulo de Carolina Fernández Cordero, en el que se analizan cuatro novelas sociales de las décadas de 1920 y 1930 que abordaron la «cuestión feminista» desde una perspectiva obrera. Obras como *La perla* (1927), *La victoria* (1925), *El hijo de Clara* (1927) o *Tea Rooms. Mujeres obreras* (1934) sirven a Fernández Cordero para definir los discursos en clave de género presentes en la producción del periodo. La consciencia de opresión de clase y de género cristalizó en la literatura de la época, que sirvió como medio para referenciarse y analizarse como sujetos políticos, para reivindicarse y también para generar imaginarios colectivos. La aproximación de Fernández Cordero a la literatura de este periodo se complementa y enriquece, además de por las múltiples referencias cruzadas, con el capítulo escrito por Ángela Martínez Fernández centrado en la novela *Natacha* (1930) de Luisa Carnés –autora también de *Tea Rooms* (1934). El determinismo social de la mujer obrera en la narración, la influencia de la literatura rusa o los guiños autobiográficos de la propia autora forman parte de este estudio en profundidad de la novela.

El capítulo de Cristina Somolinos Molina vuelve a introducir al lector en el período franquista, de nuevo desde la dimensión literaria de la representación social. La escritora Dolores Medio y su novela *el pez sigue flotando* (1959) sirven de trampolín para tratar a través de la obra mencionada los problemas de la mujer trabajadora

durante el primer franquismo. Pese a la arraigada idea de la mujer alejada de la vida laboral y recluida en el hogar, la obra analizada por Somolinos muestra una realidad mucho más permeable y compleja; y sitúa la ficción narrativa como espacio de resistencia y como lugar para expresarse. Lejos de visiones simplistas, la incorporación de la mujer al mercado laboral a partir de los 60 es una realidad que no debe entrar en contradicción con la experiencia de otras tantas que siempre formaron de él. El libro *«las mujeres que cosían y los hombres que fumaban»* en su conjunto traza esta complejidad de posiciones y vivencias, que se ve reforzada con la incorporación del estudio de Raquel Arias Careaga. El recorrido histórico del libro culmina con la cruda realidad de los feminicidios de Ciudad Juárez. El presente del capitalismo más descarnado conecta con las historias pasadas del resto de capítulos: nombres borrados, luchas emancipadoras, migración, género y clase. Un capítulo que desde el análisis literario de la novela policial *Ciudad final* de Josebe Martínez, aunque también a través de un fuerte trabajo bibliográfico, nos aproxima a la violencia de la economía de frontera, a la deshumanización de los crímenes sin rostro y a las luchas por la rehumanización de estas mujeres a través de la literatura, de nuevo presentada como un lugar de resistencia.

Por último, el libro no olvida tratar los procesos memoriales asociados a todas estas voces y huellas. Las identidades colectivas surgidas de procesos históricos o acontecimientos concretos necesitan espacios para recordar. Las mujeres trabajadoras, desde su heterogeneidad y multiplicidad de prácticas, también los reivindican. La memoria tiene que ver con qué decidimos recordar y cómo lo hacemos, con la validación de un relato, de unos referentes y de sus símbolos. Pese a la complejidad para definir los agentes implicados en dichos fenómenos, todos aspiramos al reconocimiento de nuestra memoria, si bien no en pocas ocasiones las memorias subalternas carecen de reconocimiento formal. Al contrario, son ocultadas y desterradas; aunque sobreviven en los márgenes. Esta batalla por el reconocimiento público es narrada en el capítulo escrito por Jesús Alonso Carballés. El diseño de las ciudades –y del espacio público– ha pertenecido históricamente a hombres, generalmente de clase adinerada; por ello en el callejero o en los monumentos de estas la presencia de mujeres trabajadoras ha sido y sigue siendo, aunque con correcciones y matices, poco relevante. Sin embargo, al margen de esta realidad, el capítulo sitúa prácticas memoriales de arte efímero o informales que la subvierten y que pueden tener la capacidad de generar un espacio público más democrático, también desde la participación vecinal y desde abajo. Las luchas por la memoria tienen una enorme carga política, al igual que el libro en su conjunto desprende un compromiso compartido por todas las autoras y autores del mismo. Si bien esta obra no pretende presentar un estudio completo ni exhaustivo sobre la mujer trabajadora, logra a partir de historias concretas exponer una visión compleja de esta condición desde el pasado hasta el presente, desde la historia hasta la memoria, desde una mirada multidisciplinar y transnacional. En conclusión, un trabajo colectivo que merece ser reconocido.